

Salve, llama creadora del mundo,
Lengua ardiente de eterno saber;
Puro gérmen, principio fecundo
Que encadenas la muerte á tus piés.

Tú la inerte materia espoleas,
Tú la ordenas juntarse y vivir,
Tú su lodo modelas y creas
Miles seres de formas sin fin.

Desbarata tus obras en vano
Vencedora la muerte tal vez,
De sus restos levanta tu mano
Nuevas obras triunfante otra vez.

Tú la hoguera del sol alimentas,
Tú revistes los cielos de azul,
Tú la luna en las sombras argentadas,
Tú coronas la aurora de luz.

Gratos ecos al bosque sombrío,
Verde pompa á los árboles des,
Melancólica música al río,
Rónico grito á las olas del mar.

Tú el aroma en las flores exhalas,
En los valles suspiras de amor,
Tú murmuras del aura en las alas,
En el Bóreas retumba tu voz.

Tú derramas el oro en la tierra
En arroyos de hirviente metal,
Tú abrillantas la perla que encierra
En su abismo profundo la mar.

Tú las cárdenas nubes extiendes,
Negro manto que agita Aquilon,
Con tu aliento los aires enciendes,
Tus rugidos infunden pavor.

Tú eres pura simiente de vida,
Manantial sempiterno de bien,
Luz del mismo Hacedor desprendida,
Juventud y hermosura es tu ser.

Tú eres fuerza secreta que el mundo
En sus ejes impulsa á rodar,
Sentimiento armonioso y profundo
De los orbes que anima tu faz.

De tus obras los siglos que vuelan
Incansables artífices son,
Del espíritu ardiente cincelan
Y embellecen la estrecha prision.

Tú en violento, veloz torbellino
Los empujas enérgica, y van :
Y adelante en tu raudo camino
A otros siglos ordenas llegar.

Y otros siglos ansiosos se lanzan,
Desparecen y llegan sin fin,
Y en su eterno trabajo se alcanzan,
Y se arrancan sin tregua el buril.

Y afanosos sus fuerzas emplean
En tu inmenso taller sin cesar,
Y en la tosca materia golpean,
Y redobla el trabajo su afán.

De la vida en el hondo océano
Flota el hombre en perpetuo vaiven,
Y derrama abundante tu mano
La creadora semilla en su ser.

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Hombre débil, levanta la frente,
 Pon tu labio en su eterno raudal,
 Tú serás como el sol en Oriente,
 Tú serás como el mundo inmortal.



Calló la voz, y el armonioso coro
 Y el estruendo y la música siguió,
 Y repitiendo el cántico sonoro,
 Turbas inmensas pasan en monton.

Sus alas lanzan luminosa estela,
 Como la nave en la serena mar,
 Y entre su viva luz la luz riëla
 Mas pura de la imágen inmortal.

Cruzando va cual fulgurante tromba
 Su cortejo magnífico en redor,
 Y el viento rompe cual lanzada bomba,
 Sobre otros soles desprendido sol.

Atónito la faz alza el anciano,
 Como el que vuelve en sí en el ataud,
 Con ansia, angustia y con delirio insano,
 Aire buscando y anhelando luz.

Que en el regazo del no ser dormido,
 El alto estruendo en su estupor sintió,
 El intrépido canto hirió su oído,
 Y súbito sus nervios sacudió.

EL DIABLO MUNDO.

Y el yerto brazo de la sombra fria
 Que vierte al corazon hielo mortal,
 Aparta con afan en su agonía,
 Volar ansiando á la gentil deidad.

Y entrambos brazos con anhelo tiende,
 Atento el canto animador escucha,
 De la vision de muerte se desprende,
 Y por moverse y levantarse lucha.

Los ojos abre al resplandor inciertos,
 La luz buscando que su luz excita,
 Sienten grato calor sus miembros muertos,
 Con nuevo ardor su corazon palpita.

La sangre hierve en las hinchadas venas,
 Siente volver los juveniles brios,
 Y ahuyentan de su frente albas serenas
 Los pensamientos de la edad sombríos.

Y desprendidas ráfagas de lumbre
 Su cuerpo bañan y su sien circundan;
 Torrentes mil de la argentada cumbre,
 Vertiendo vida, en su esplendor le inundan.

Y bajando la diosa encantadora,
 Mecida en olas de encendido viento,
 En torno de él la tropa voladora
 Esparce juventud y movimiento.

Y su rostro se pinta de hermosura,
 Viste su corazon la fortaleza,
 Brilla en su frente juvenil tersura,
 Negros rizos coronan su cabeza;

El alma en su mirar se trasparenta,
 Mirar sereno, vivido y ardiente,
 Y su robusta máquina alimenta
 La eterna llama que en el pecho siente.

Contra su seno la deidad le abraza,
 Y en su velo le envuelve y le ilumina,
 Y á su ruina y su destino enlaza
 El destino del mundo y su ruina.

Tú los siglos hollarás,
 Sonó la voz de la altura,
 Pasar los hombres verás,
 Del mundo la edad futura
 Como el mundo correrás.

El sol que hoy nace en Oriente
 Y que ilumina tu frente,
 Pasarán edades cien,
 Y cual hoy resplandeciente
 La iluminará también.

El crudo invierno sombrío,
 Del pintado abril las flores,
 Las galas del bosque umbrío,
 Los rigurosos calores
 De los meses del estío

Pasarán, y contarás
 Hora á hora y mes á mes,
 Y un año y otro verás,
 Y un siglo y otro despues,
 Sin que se acabe jamás;

Y eternamente vogando,
 Y navegando contino,
 Sin hallar descanso, andando
 Irás siempre, caminando,
 Sin acabar tu camino.

Y los siglos girarán
 En perpetuo movimiento,
 Las naciones morirán,
 Y se escuchará tu acento
 En los siglos que vendrán.

Pero si acaso algun dia
 Lloras tal vez tu orfandad,
 Y al cielo clamas piedad,
 Y en lastimosa agonía
 Maldices tu eternidad,

Acuérdate que tú fuiste
 El que fijó tu destino,
 Que ser inmortal pediste,
 Y arrojarte al torbellino
 De las edades quisiste.

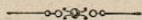
Y que el mundo te dará
 Cuanto el mundo en si contiene,
 Que tuyo el mundo será,
 Y ya para tí previene
 Cuanto ha tenido y tendrá.

En tanto el luciente coro
 Repitió luego el cantar,
 Y remontándose al cielo,
 La luz plegándose va

Entre nubes de oro y nácar
 Que esconden á la deidad,
 Y las voces en los aires
 Perdidas se escuchan ya

Allá en lejana armonía
Como un eco resonar.

« Y que el mundo te dará
Cuanto el mundo en sí contiene,
Que tuyo el mundo será,
Y ya para tí previene
Cuanto ha tenido y tendrá. »



Dicha es soñar cuando despierto sueña
El corazón del hombre su esperanza,
Su mente halaga la ilusión risueña,
Y el bien presente al venidero alcanza :
Y tras la aérea y luminosa enseña
Del entusiasmo, el ánimo se lanza
Bajo un cielo de luz y de colores,
Campos pintando de fragantes flores.

Dicha es soñar, porque la vida es sueño,
Lo que fingió tal vez la fantasía,
Cuando embriagada en lánguido beleño,
A las regiones del placer nos guía :
Dicha es soñar, y el riguroso ceño
No ver jamás de la verdad impía :
Dicha es soñar y en el mundano ruido
Vivir soñando y existir dormido.

Y un sueño á la verdad pasa la vida,
Sueño al principio de dorada lumbre,
Senda de flores mil, fácil subida
Que á un monte lleva de lozana cumbre ;
Después vereda áspera y torcida,
Monte de insuperable pesadumbre,
Donde cansada de una en otra breña,
Llora la vida y lo pasado sueña.

Sueños son los deleites, los amores,
La juventud, la gloria y la hermosura,
Sueños las dichas son, sueños las flores,
La esperanza, el dolor, la desventura :
Triunfos, caídas, bienes y rigores
El sueño son que hasta la muerte dura,
Y en incierto y continuo movimiento
Agita al ambicioso pensamiento.

Siento no sea nuevo lo que digo,
Que el tema es viejo y la palabra rancia,
Y es trillado sendero el que ahora sigo,
Y caminar por él ya es arrogancia.
En la mente, lector, se abre un postigo,
Sale una idea y el licor escancia
Que brota el labio y que la pluma vierte,
Y en palabras y frases se convierte.

Nihil novum sub sole, dijo el sabio,
Nada hay nuevo en el mundo : harto lo siento,
Que, como dicen vulgarmente, rabio
Yo por probar un nuevo sentimiento :
Palabras nuevas pronunciar mi labio,
Renovado sentir mi pensamiento,
Ansio, y girando en dulce desvarío,
Ver nuevo siempre el mundo en torno mio.

Uniforme, monótono y cansado
Es sin duda este mundo en que vivimos ;
En Oriente de rayos coronado,
El sol que vemos hoy, ayer le vimos :
De flores vuelve á engalanarse el prado,
Vuelve el Otoño pródigo en racimos,
Y tras los hielos de Invierno frío,
Coronado de espigas el Estío.

¿ Y no habré yo de repetirme á veces,
Decir también lo que otros ya dijeron,
A mí á quien quedan ya solo las heces
Del rico manantial en que bebieron ?

¿Qué habré yo de decir que ya con creces
No hayan dicho tal vez los que murieron,
Byron y Calderon, Shakspear, Cervantes,
Y tantos otros que vivieron antes?

¿Y aun asimismo acertaré á decirlo?
¿Saldré de tanto enredo en que me he puesto?
¿Ya que en mi cuento entré podré seguirlo,
Y el término tocar que he propuesto?
Y aunque en mi empeño logre concluirlo,
¿A tí no te será nunca molesto,
¡O caro comprador! que con zozobra
Imploro en mi favor, comprar mi obra?

Nada menos te ofrezco que un poema
Con lances raros y revuelto asunto,
De nuestro mundo y sociedad emblema,
Que hemos de recorrer punto por punto :
Si logro yo desenvolver mi tema,
Fiel traslado ha de ser, cierto trasunto
De la vida del hombre y la quimera
Tras de que va la humanidad entera.

Batallas, tempestades, amoríos,
Por mar y tierra, lances, descripciones
De campos y ciudades, desafíos,
Y el desastre y furor de las pasiones,
Goces, dichas, aciertos, desvaríos,
Con algunas morales reflexiones
Acerca de la vida y de la muerte,
De mi propia cosecha, que es mi fuerte.

En varias formas, con diverso estilo,
En diferentes géneros, calzando
Ora el coturno trágico de Esquilo,
Ora la trompa épica sonando :
Ora cantando plácido y tranquilo,
Ora en trivial lenguaje, ora burlando,
Conforme esté mi humor, porque á él me ajusto,
Y allá van versos donde va mi gusto.

Verás, lector, á nuestro humilde anciano,
Que inmortal de su lecho se levanta,
Lanzarse al mundo de su dicha ufano,
Rico de la esperanza que le encanta :
Verás luego tambien... pero ¿á qué en vano
Me canso en ofrecerte empresa tanta,
Si hasta que el uno al otro nos cansemos,
Tú y yo en campaña caminando iremos?

Mas vale prometéte poco ahora,
Y algo despues cumplirte, lector mio,
No empiece yo con voz atronadora,
Y luego acabe desmayado y frio :
No una altiva columna vencedora
Que jamás rinda con su planta, impío,
El tiempo destructor, alzar intento ;
Yo con pasar mi tiempo me contento.

No es dado á todos alcanzar la gloria
De alzar un monumento suntuoso,
Que eternice á los siglos la memoria
De algun hecho pasado grandioso :
Quédele tanto al que escribió la historia
De nuestro pueblo, al escritor lujoso,
Al conde que del público tesoro
Se alzó á sí mismo un monumento de oro.

Al que supo, erigiendo un monumento
(Que tal le llama en su modestia suma) (1),
Premio dar á su gran merecimiento,
Y en pluma de oro convertir su pluma,
Al ilustre asturiano, al gran talento,
Flor de la historia y de la hacienda espuma,
Al necio audaz de corazon de cieno,
A quien llaman el CONDE DE TORENO.

(1) En una de las sesiones de esta última legislatura tuvo el egregio conde la llaneza de decir que habia erigido á la gloria de su patria un monumento en su Historia de la revolucion de 1808.

¡ Oh gloria! ¡ oh gloria! ¡ lisonjero engaño
 Que á tanta gente honrada precipitas!
 Tú al mercader pacífico, en extraño
 Guerrero truecas, y á lidiar le excitas;
 Su rostro vuelves bigotudo, uraño,
 Con entusiasmo militar le agitas,
 Y haces que sea su mirada horrenda
 Susto de su familia y de su tienda.

Tú al que otros tiempos acertaba apenas
 A escribir con fatigas una carta,
 Animas á dictar páginas llenas
 De verso y prosa en abundante sarta :
 Político profundo en sus faenas,
 Folletos traza, artículos ensarta,
 Suda y trabaja, y en manchar se emplea
 Resmas para envolver alcarabea.

Otros ¡ oh gloria! sin aliento vagan
 Solicitud huyendo acá y allá,
 Suponen clubs, y con rezelo indagan
 Cuando el gobierno á aprisionarlos va :
 A estos sí los destierran, los halagan;
 Nadie en ellos pensó ni pensará,
 Y andan ocultos y mudando trajes,
 Creyéndose terribles personajes.

Estos por lo comun son buena gente,
 Son á los que llamamos *infelices*,
 Hombres todo entusiasmo y poca mente,
 Que no ven mas allá de sus narices :
 Raza que el pecho denodado siente
 Antes que ¡ oh fiero mandarín! atices
 Uno de tus legales ramalazos,
 Que les dobla ante el rey los espinazos.

Otros te siguen, engañosa gloria,
 Que allá en sus pueblos son pozos de ciencia,
 Que creyéndose dignos de la historia,
 Varones de gobierno y experiencia

Ansiosos de alcanzar alta memoria,
 Y abusos corregir con su elocuencia,
 Diputados al fin se hacen nombrar,
 Tontos de buena fe para callar.

Estos viven despues desesperados,
 Del ministro ademas desatendidos,
 En el mundo político ignorados,
 Y del pueblo tambien desconocidos :
 Andan en la cuestion extraviados,
 Siempre sin tino, torpes los sentidos;
 Dando á saber con pruebas tan acerbas,
 Que pierden fuerzas en mudando yerbas.

A todos, gloria, tu pendon nos guia,
 Y á todos nos excita tu deseo :
 Apellidarse socio ¿ quién no ansia,
 Y en las listas estar del Ateneo ?
 ¿ Y quién, aficionado á la poesia,
 No asiste á las reuniones del Liceo,
 Do la luz brilla dividida en partes
 De tanto profesor de bellas artes?

Es cierto que allí van tambien profanos
 En busca de las lindas profesoras,
 Hombres sin duda en su pensar livianos,
 Que de todo hacen burla á todas horas,
 Sin gravedad, de entendimiento vanos,
 Gentes de natural murmuradoras,
 Que se mofaran de Villena mismo (1)
 Evocando los diablos del abismo.

Y yo ¡ pobre de mí! sigo tu lumbre,
 Tambien ¡ oh gloria! en busca de renombre,
 Trepando ansioso al templo de tu cumbre,
 Donde mi fama al universo asombre :

(1) Todo el mundo sabe que el marqués de Villena se hizo picar y encerrar en una redoma para renacer inmortal : tengo para mí que ha de ser fastidioso y dulzon al paladar el picadillo de sabio.

Quiero que de tu rayo á la vislumbre
Brille grabado en mármoles mi nombre,
Y espero que mi busto adorne un dia
Algún salon, café, ó peluquería.

O el lindo tocador de alguna hermosa
Coronaré en figura de botella,
Lleno mi hueco vientre de olorosa
Agua que pula el rostro á la doncella;
L'eau véritable de colonia y rosa
El rótulo en francés dirá á mi huella:
Que de su vida al fin tanto blason
Ha logrado alcanzar Napoleon.

En tanto ablanda, oh público severo,
Y muéstrame la cara lisonjera;
Esto le pido á Dios, y algún dinero,
Mientras sigo en el mundo mi carrera;
Y porque fatigarte mas no quiero,
Caro lector, al otro canto espera,
El cual sin falta seguirá, se entiende
Si este te gusta y la edición se vende.

FIN DEL CANTO PRIMERO.

EL DIABLO MUNDO.

POEMA.

CANTO II⁽¹⁾.

A TERESA.

DESCANSA EN PAZ.

Bueno es el mundo ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno.
Como de Dios al fin obra maestra,
Por todas partes de delicias lleno,
De que Dios ama al hombre hermosa muestra;
Salga la voz alegre de mi seno
A celebrar esta vivienda nuestra,
¡Paz á los hombres! ¡gloria en las alturas
¡Cantad en vuestra jaula, criaturas!

(*Maria*, por DON MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.)

¿Porqué volveis á la memoria mia,
Tristes recuerdos del placer perdido,
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazón herido?

(1) Este canto es un desahogo de mi corazón; sáltelo el que no quiera leerlo sin escrúpulo, pues no está ligado de manera alguna con el poema. (N. del A.)